

Alegrar la Tierra

Reverdecer después de un duro invierno

Lávate las manos, come fruta, estudia, tienes que forjarte un futuro. Desde pequeños, hemos venido recibiendo éstas o similares órdenes o recomendaciones, pero ¿cuántas veces nos han dicho sé feliz, no te olvides de que tienes que ser feliz, recuerda que debes ser feliz tú y los que te rodean?

Sin embargo, aunque nos lo hayan ordenado, pedido, recordado o no, todos, sin excepción, deseamos fervientemente ser felices. Podríamos decir que este deseo es la marca de fábrica de los seres humanos, lo que tenemos en común.

Queda claro que la aspiración a ser feliz no es un deseo adquirido, algo impuesto desde afuera, sino que es innato a nuestra naturaleza, y como tal

deberíamos considerarlo como nuestra más importante misión.

Puede que estemos pensando: ¡janda! ¡bastante tengo yo con salir adelante y sobrevivir, como para, además, pensar en la felicidad!

La fuerza surge al ayudar a los demás, pero sin dejarse a sí mismo de lado... querer aunque el otro no quiera.

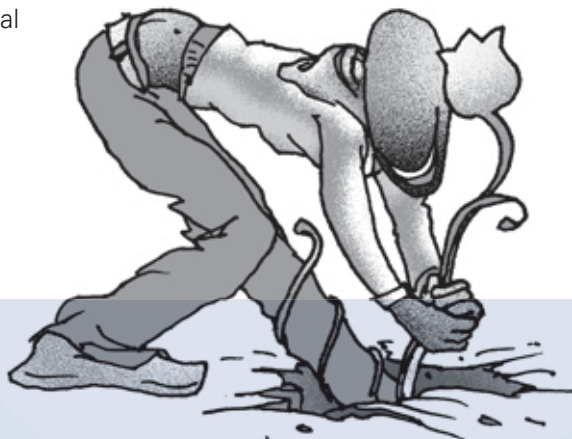
Es cierto, estamos tan aturridos y ofuscados intentando salir adelante que hasta olvidamos nuestro deseo más natural y, cuando lo recordamos, lo percibimos como una quimera inalcanzable.

Pero, si ha venido con nosotros este deseo, debemos hacer un esfuerzo para recordar que es parte de nuestra condición de vida más elevada y, por tanto, posible. Claro que depende de nuestra propia iniciativa el levantarnos solos, florecer como la misma naturaleza.

Aunque suene a tópico, la realidad es que la primavera ya está aquí y una explosión de vida

se acerca. Durante el duro invierno los árboles despojados de todo indicio de vida, no han olvidado su misión. No importa lo intensas que hayan sido las nevadas, ni lo mucho que hayan bajado los termómetros, la vida está ahí, obstinada, pujando por aflorar, decidida a manifestarse en todo su esplendor.

Cuando todo nos va bien, tendemos a acomodarnos, a no esforzarnos demasiado, pero cuando las cosas pintan duras y decidimos no dejarnos vencer, sacamos todo nuestro ingenio, buscamos soluciones inéditas. Lo que en principio iba a ser la causa de un gran desastre, lo hemos convertido en motivo de un gran crecimiento y satisfacción.



Definiendo el camino

Tal vez en algún momento habéis sentido que os estancáis, que no conseguís nada concreto y os invade el desaliento, y quizás en ese momento no hayáis entendido qué os ha llevado a esa situación. Pero son esos momentos de aparente crisis los más propicios para cambiar y enfrentar esas nuevas circunstancias: en realidad se trata de un nuevo punto de partida, de crear un nuevo ritmo pero con alegría.

Un refrán popular dice "quien algo quiere, algo le cuesta"... y si no tenemos claro lo que queremos, difícilmente llegaremos a ningún lado. Digamos que sería como si estuviéramos jugando a los dardos con una venda en los ojos que no nos permitiera acertar en la diana. Por ello, lo primero es quitarnos la venda y fijar la diana, el objetivo al que lanzar con ímpetu nuestros dardos.

Puede, seguramente, el camino hasta conseguir ese objetivo no va a ser fácil. Sin duda surgirán impedimentos que nos hagan pensar en desistir y dudar de que realmente es ese objetivo y no otro el que queremos alcanzar... En esos momentos es cuando ha de surgir nuestro coraje interior.

Sin embargo, todo este proceso no se trata de una simple ecuación, de un método para conseguir la felicidad. Se trata de mucho más, de tomar decisiones por uno mismo, de equivocarse y volverse a levantar... Y todo dependerá de la postura que tengamos frente a las circunstancias. ¿Qué tal si comenzamos agradeciendo esta nueva oportunidad para volver a empezar?



Todavía me acuerdo de aquel día que...

Riqueza y diversidad no se expresan bajo una forma material, concreta, tangible y visible, sino en esos valores y significados simbólicos que dicho mundo confiere a las cosas más sencillas. Eso dice Kapuscinski Ryszard en su libro "Ébano" cuando habla del mundo africano.¹

Pero, ¿por qué no aplicarlo al mundo entero? ¿Somos tan distintos africanos, de europeos, de americanos...? En realidad, ¿no estamos buscando todos lo mismo? Tal vez, ¿tratamos de descubrir la felicidad? ¿La riqueza y diversidad del amor? ¿Dónde está? Si Kapuscinski afirma que está en esos valores, ¿no se refiere a que está

dentro de uno mismo? ¿A esos valores que nacen dentro del ser? ¿No te ha ocurrido que cuando te sientes feliz ves todo tu alrededor feliz? ¿Qué cuando sientes amor hacia algo o alguien ese algo o alguien te lo devuelve de la misma manera?

¿Por qué no empezamos a recordar cosas alegres? ¿Qué tal si traemos de vuelta esos momentos que hemos vivido felices? Podemos de esta manera coger un buen impulso para proyectarnos y construir ese futuro que anhelamos ¿Por qué no vamos a empezar a creer que vamos a conseguir aquello que deseamos? ¡Qué bello es imaginar pero cuánto más lindo es hacer realidad aquello que hemos imaginado! ¿Es que nunca te ha ocurrido? Quizá, entonces, hoy sea el momento oportuno.



GOSHO

"Un comentario de T'ien-t'ai señala: 'Es como la persona que cae al suelo, pero se reincorpora apoyándose sobre esa misma tierra [en la cual cayó]'. Alguien que cae al suelo se recupera y vuelve a ponerse de pie sobre esa misma tierra."

La Prueba del Sutra del Loto, Los Escritos de Nichiren Daishonin pág. 1153

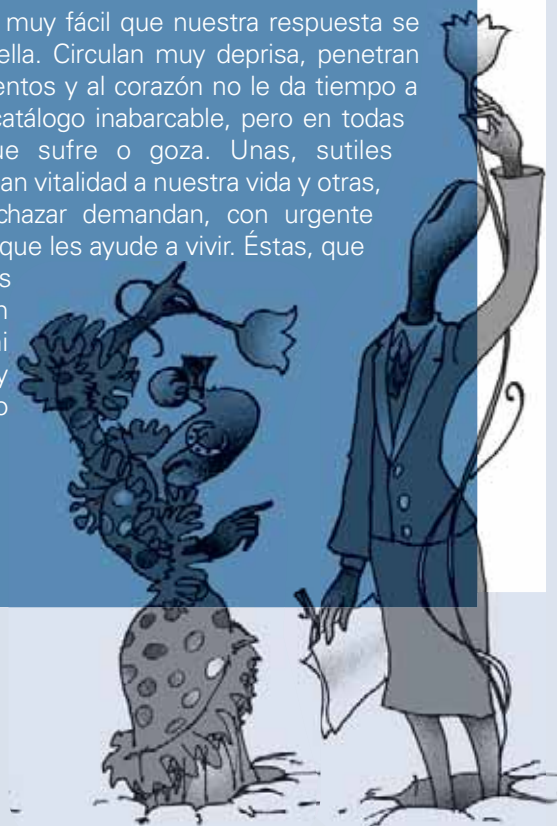


Miradas

A todos los que mi mirada os creó inquietud, por favor sabed que nunca desprecié vuestro ser, en todo caso convocaba vuestra atención.

Cuántas malas interpretaciones, cuántos equívocos a través de una mirada Mares de fondo que demasiadas veces se originan bajo el oleaje de las miradas. Muchas veces pienso que no es a las miradas generosas a las que debo atender, aunque siempre son de agradecer, sino a esas otras que parecen golpes de viento enfurecido nacidos entre montes de rencor; son éstas, quizá, las que necesitan mayor cuidado. Afloran bajo la apariencia de agresividad, de distancia, de prepotencia, incluso de odio y, generalmente, son el disfraz del miedo, de la inconsistencia, de la exigencia de reconocimiento.

No es fácil adivinar las intenciones ocultas tras una mirada, pero es muy fácil que nuestra respuesta se condicione por ella. Circulan muy deprisa, penetran en los pensamientos y al corazón no le da tiempo a reaccionar. Un catálogo inabarcable, pero en todas hay alguien que sufre o goza. Unas, sutiles cómplices, suman vitalidad a nuestra vida y otras, aparentando rechazar demandan, con urgente necesidad, algo que les ayude a vivir. Éstas, que tan engañosas pueden ser, son a las que mi esfuerzo y sabiduría quiero dedicar.



1) Ryszard Kapuscinski supo conjugar lo mejor del periodismo con la literatura. Este polaco, nacido el 4 de marzo de 1932, pasó por la Universidad de Varsovia para estudiar Arte e Historia, aunque luego se dedicó al periodismo y se desempeñó como profesor en varios centros universitarios y en otras instituciones, como la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (creada por Gabriel García Márquez).